

# A LOS ESPECTACULOS GRATUITOS HAY QUE IR CUESTE LO QUE CUESTE O ¿JA SOU SOCI DEL TEATRE GREC?

Ya he dicho otras veces que las mujeres y los hombres de teatro barceloneses (profesionales con carnet, independientes, estudiantes de arte dramático) se han vuelto locos de remate. No sólo pretenden montar cuatro espectáculos en mes y medio (mucho mejores, por si fuera poco, que los que usted ha visto hasta hoy), sino que además se lanzan ahora a la aventura de llamar a su puerta de usted (sí, la de usted) para venderle un abono teatral al honesto precio de

mil pesetas; mil pesetas que dan derecho al programa entero de la temporada veraniega en los hádicos jardines de Montjuïc.

Tiene usted, ciudadano, todas las coartadas morales y materiales para negarse a escuchar la oferta y, más aún, para no rendirse a ella. Usted también desconfía del teatro. Usted ha ido alguna vez a uno de esos locales donde no se puede fumar (antes existía igualmente un aviso que prohibía escupir, desaparecido hoy a cau-

sa tal vez de una disminución de la tuberculosis o del buen gusto de los espectadores) y donde se muestra a unos seres humanos de carne y hueso (en doble sesión diaria) bajo unos focos casi siempre insuficientes reproduciendo para quien quiera verlos y oírlos pequeños conflictos humanos, individuales o colectivos, con la esperanza de que tales conflictos o la forma de tratarlos puedan interesarle en alguna de sus múltiples dimensiones. Usted sabe que, a lo largo de muchos años estos seres de carne y hueso no han podido decir y hacer lo que querían, que estos profesionales son prácticamente los únicos del mundo que tienen que pedir permiso especial cada vez que intentan trabajar (en eso se traduce la censura) y que, a fuerza de tanta costumbre, de tanto freno, sus productos se han resentido y se resiente en grado sumo desde el punto de vista artístico e ideológico. Su experiencia de usted o la de su vecino es, pues, desoladora. Y una de dos: o usted va al teatro como antes se iba a comulgar (es decir, una vez al año), o usted no va nunca.

Acaso le queda a usted un cierto escrúpulo de conciencia porque en alguna parte habrá leído que ir al teatro es prueba de cultura (lo cual no deja de ser verdad, aunque depende de lo que se entienda por teatro), pero la fuerza de las cosas es superior a la de los principios.

Tiene usted, por tanto, razones sólidas para despedir (eso sí, con cortésia) a esa pareja de actores que tal vez llamen a su puerta mañana mismo, esta misma noche. Ellos no se sentirán sorprendidos. Es probable, sin embargo, que se sientan decepcionados.

¿Por qué? En el texto que en esta misma página reproducimos, la Comisión Gestora y Ejecutiva de la Asamblea de Actores y Directores de Barcelona señala algunas de las causas por las que se cree que usted, y también usted, podrían suscribir el mencionado abono. En una palabra: no se trata de una simple campaña en favor del teatro, de una cuestión para enfermedades dramáticas o fachadas triunfalistas. Es, nada más y nada menos, una campaña para sentar las primeras bases del teatro de la democracia en Catalunya.

Comprendo que, formulada la cosa en tales términos, es difícil evitar la altisonancia y la pedantería. Pero, ¿para qué vamos a usar torcidos caminos? Todo tiene un nombre y un precio, y más vale decir ambas cosas con claridad: El nombre: teatro catalán para la democracia; el precio, mil pesetas. El beneficio inmediato, cinco espectáculos seguros (y otros que vendrán por añadidura solidaria), sobre cuyo interés político y artístico no puedo pronunciarme a priori, aunque sí puedo dar fe de la intensidad de los esfuerzos puestos en juego. Añada usted a las dificultades propias de toda empresa artística el calor reinante y la premura temporal. París bien vale una misa, y la aventura del Griego doscientos malos duros.

Y puesto que hablamos de dinero, no olvidemos que por una suma modesta es posible aducir argumentos suplementarios en pro del desembolso. Por ejemplo, si no le bastan a usted hoy (¿cuándo entonces?) los razonamientos políticos, tenga en cuenta al menos cosas como las siguen.

## MACHADO AL CAPSA

Mañana 23 de junio en el teatro CAPSA y durante 7 únicos días el grupo FABULA RASA presentará su espectáculo JUAN DE MAIRENA: recuerdo de un maestro apócrifo, del que ya hablamos en esta página, estrenado en la I SETMANA DE TEATRE de l'Hospitalet.



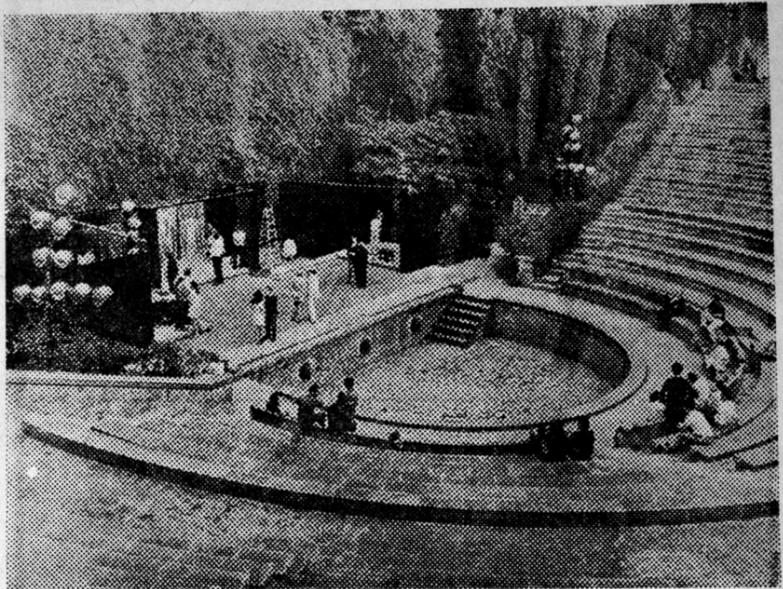
**7 DIAS IMPROPRORROGABLES**  
(DEL 23 AL 29)

# JUAN DE MAIRENA

ENSAYO TEATRAL SOBRE TEXTOS DE ANTONIO MACHADO  
GRUP FABULA RASA

ver horario en carteleras

J. M.



El Teatro Griego de Montjuïc, un bello recinto para una bella idea: lección teatral de los propios profesionales

### Suplemento informativo

En primer lugar, el Griego es un espacio teatral privilegiado que reúne algunas de las condiciones que Bertolt Brecht y algunos más exigimos para el espectáculo dramático: se parece sobremanera a un terreno deportivo. Mientras abajo le ofrecen, debidamente ensayados, episodios a veces sublimes, a veces cómicos, de la vida humana, usted fuma y bebe y —si mucho le apuran— pasea. Corolario: siempre puede llover y esto es garantía —caso de decepcionarle en este terreno el trabajo de los actores— de emoción y suspense. Y en última instancia, la brisa frecuente siempre los jardines próximos al mar.

Segundo: usted podrá asistir a un espectáculo de hoy con dinero de ayer, lo cual no deja de ser insólito en estos tiempos en que (basta leer los reportajes sobre las sesiones en las Cortes) asistimos al espectáculo del ayer y lo pagamos con la moneda del presente. Una razón ciertamente sólida.

Comprendo que le queda a usted un arma dialéctica (una razón material) aparentemente más sólida todavía: sin comprar el abono podrá usted igualmente ir al Griego con la ventaja suplementaria de escoger rigurosamente (de acuerdo con sus necesidades, gustos y deseos) los espectáculos más adecuados y, por tanto, sin riesgo de aburrimiento. Usted leerá las críticas, escuchará el veredicto de

sus amigos más valientes y luego decidirá en consecuencia: éste sí, aquél no. Esta posición suya, de orden material, es en apariencia sólida porque sólo puede ser atacada, a primera vista, en el nombre superestructural de la cultura, del teatro y de la democracia no reinante. Si no es usted sensible a tales conceptos, la posición parece inexpugnable. Y digo parece porque, si es usted capaz de soportar docenas de partidos de fútbol con la absoluta certeza de que sólo un par de ellos resultarán buenos al cabo de la temporada; si es usted capaz de tragarse horas enteras de televisión sabiendo que le van a enganar (y no me diga ahora que el espectáculo televisivo es gratuito); si es usted capaz de echarse a la carretera los domingos con la remota esperanza (jamás confirmada, por cierto) de no tener problemas al regreso; si es usted capaz de pagar entrada en el cine de la esquina donde es seguro que el cincuenta por ciento del producto que le venden es malísimo y casi seguro que el otro cincuenta es sólo muy discreto; si es usted capaz de todo eso, por no salir del campo estrictamente cultural, y de otras muchas cosas, ¿por qué no correr un riesgo al menos similar por una aventura que le ofrece al mismo precio dos espectáculos juntos, es decir, el espectáculo teatral y el de una profesión unida?

Jaume MELENDRES

## SAGARRA Y LOS ORNITORRINCOS

«El foc de les ginesteres», de Josep M. de Sagarra, no había sido reeditado desde 1939.

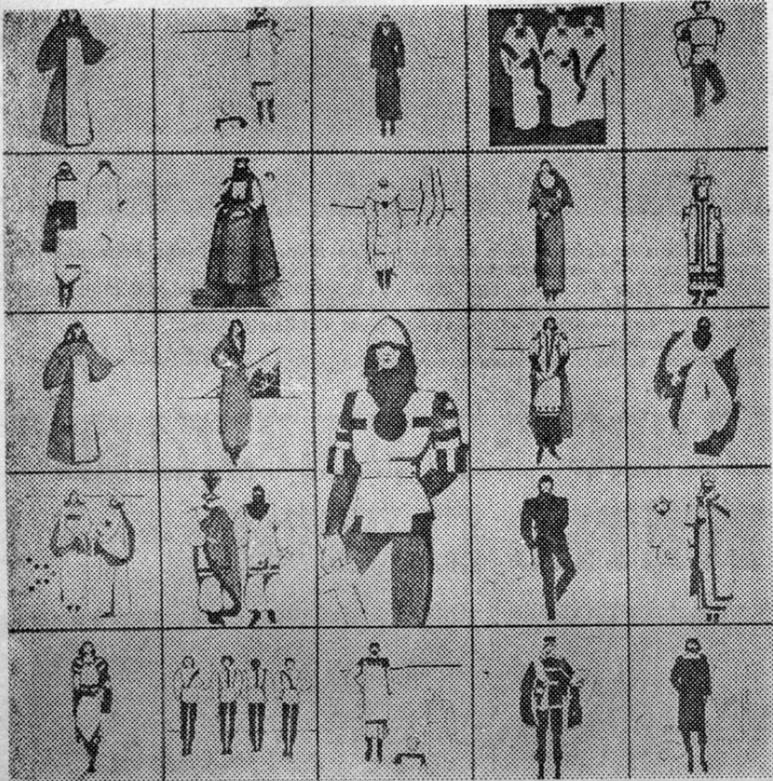
Llevada por la brisa de los nuevos tiempos, Editorial Selecta acaba de colmar la primera laguna al incluir la obra en el volumen 488 de su «Biblioteca Selecta», con un texto introductorio y claramente orientador de Martí Ferreras.

¿Quién cubrirá la segunda? ¿Se atrevería alguien a representar un texto como éste? ¿Osarían muchos de los actores que saben de memoria fragmentos enteros de la obra —los más enardecidos, por supuesto— recitarlos, disfrazados, ante un público que ya no es el mismo que el de 1923, ni el de 1930, cuando aún se vivía teatralmente de las rentas del romanticismo melodramático y cuando (eran los días de la Dictadura) la conciencia nacional del pueblo catalán atravesaba todavía el período pre-estatutario?

Obras como «El foc de les ginesteres» («¡ un día cremaran les ginesteres / i el pagès s'alçarà amb la forca als dits! ») muestran hasta qué punto la grandeza del teatro va unida a su miseria. Nunca se sabe si apostar por el presente equivale a apostar por el futuro. Hacer lo primero es, desde luego, la única forma de conseguir lo segundo, pero no de manera automática. Shakespeare, Molière y algunos otros lo lograron, pero Josep M. de Sagarra, gran traductor de Willy Sh., alias San Cristóbal de los Trágicos, no parece haberlo conseguido ni con este texto —menor en su notablemente extensa producción dramática— ni con otros tan exitosos como puedan ser «La ferida luminosa» o «El café de la Marina» (1954 y 1933, respectivamente), Josep M. de Sagarra escribió demasiado coyunturalmente (si se me autoriza la expresión) y por razones también coyunturales es, hoy, irrepresentable.

Digo por razones coyunturales porque lo cierto es que pese a los lastres temporales que la obra de Sagarra acarrea, en una situación normal, es decir, si nuestra sociedad catalana fuese culturalmente desarrollada (y ello significaría, no sólo que sería democrática, sino también y como consecuencia, que se dedicarían mayores energías financieras al teatro), en una situación pues, positivamente distinta a la actual, obras como «El foc de les ginesteres» y, en general, todo el opus sagarriano y otros muchos opus de la tradición teatral (no únicamente catalana) serían representados. Nadie esperaría encontrar en tales montajes el amor de su vida, el espectáculo inolvidable, el mensaje definitivo, la motivación imperiosa y orgánica para lanzarse a la calle o para tomar conciencia de cosas que sólo el contacto con la vida misma y con algunos textos políticos básicos revela con suficiente solidez. Se iría a ver «El foc de les ginesteres» o «El ferrer de tall», o «Els vells», o «L'impromptu de Versailles» con el mismo espíritu con que se paga una entrada en los museos, es decir, sabiendo que uno va informado de lo que hicieron los antepasados: con la seguridad de que alguna vez alguien o algo, un artista o una de sus obras, conseguirá romper el ámbito puramente informativo y establecerán con el espectador una relación intensa, presente, inaplazable, definitiva. Alguna vez al año —como me decía en una ocasión mi compañero Joan Enric Lahosa— llevaríamos a nuestros hijos o —no teniéndolos— sobrinos a este verdadero Museo del Teatro —la «Comédie Catalane»— donde sería posible ver con el mismo placer que proporciona la contemplación de los leones y los ornitorrincos, cosas que fueron y, además, fueron importantes y que, en consecuencia, todavía lo son porque un ciudadano es él mismo y su historia.

Por todo lo que antecede, puede decirse que la publicación de «El foc de les ginesteres» es un indicio —sólo un indicio— de normalización política, del mismo modo que la imposibilidad de representar este texto es la prueba de que la normalización cultural sólo será posible una vez conseguida la primera.



«Tirant lo Blanc», del valenciano Joanot Martorell, en versión de Maria Aurèlia Capmany, dirección de Josep A. Codina y producción de la Caixa de Pensions Per a la Vellesa i d'Estalvis, es uno de esos espectáculos de visión absolutamente imprescindible